

IGLESIAS
que trascienden
FRONTERAS



DEVOCIONES CONJUNTAS 2021

16 DEVOCIONES INSPIRADAS EN LOS 16 DÍAS ANUALES DE ACTIVISMO
CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

DEL 25 DE NOVIEMBRE AL 10 DE DICIEMBRE

María dijo:

Mi alma canta la grandeza del Señor,
mi espíritu festeja a Dios mi salvador,
porque se ha fijado en la humildad de su sirvienta
y en adelante me felicitarán todas las generaciones.
Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí,
su nombre es santo.
Su misericordia con sus fieles se extiende
de generación en generación.
Despliega la fuerza de su brazo,
dispersa a los soberbios en sus planes,
derriba del trono a los poderosos
y eleva a los humildes,
colma de bienes a los hambrientos
y despide vacíos a los ricos.
Socorre a Israel, su siervo,
recordando la lealtad,
prometida a nuestros antepasados,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Lucas 1:46-55

Iglesias más allá de las fronteras: devociones conjuntas 2021

A medida que continuamos navegando por los desafíos de una crisis de salud global, somos más conscientes de la “pandemia” de la violencia contra las mujeres, que se ha exacerbado y expuesto aún más durante el COVID-19. Reconociendo que este tema es vital para nuestra fe de acuerdo al evangelio, los Representantes de la Comunión de Iglesias Más Allá de las Fronteras pidieron que las devociones de este año se centraran en la violencia de género, teniendo en cuenta tanto la conciencia como a la curación.

Este folleto contiene 16 devociones, sincronizadas e inspiradas en la campaña anual de las Naciones Unidas, 16 días de activismo contra la violencia de género. La campaña se extiende del 25 de noviembre (Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer) hasta el 10 de diciembre (Día Internacional de los Derechos Humanos) <https://iam.ec/UNI6days>.

Dado que el Adviento coincide con la campaña, se elige el Magníficat como el texto guía, ofreciendo oración y reflexión junto con la llamada a la conciencia y a la acción. Las devociones dan gracias por la voz fuerte y duradera de María cuando dice “sí” al anuncio del ángel y saluda a su hermana Isabel (Lucas 1: 38-55).

Por primera vez, se encontrarán devociones escritas no solo por nuestros cuatro obispos (representantes de comunión) sino también por otros representantes de cada una de las Iglesias más allá de las fronteras: Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, Iglesia Anglicana de Canadá, Iglesia Evangélica Luterana en América y La Iglesia Episcopal. Cada escritor ha estado profundamente involucrado en este trabajo, abordando los problemas de las mujeres indígenas desaparecidas y asesinadas, la trata, las mujeres en las fronteras y la violencia doméstica. Sus reflexiones sobre la palabra de María ofrecen esperanza e invitan al trabajo compartido y testimonio a través de todas las fronteras contra la violencia de género.

Le invitamos a utilizar estas devociones no solo durante los 16 días de noviembre y diciembre, de Adviento, sino también durante todo el año, siempre que el Canto de María lo llame a usted y a sus congregaciones.

1

**“Derriba del trono a los poderosos,
y eleva a los humildes;
colma de bienes a los hambrientos,
y despide vacíos a los ricos”.**

Lucas 1:52

Cántico de alabanza de María

Estos versículos del evangelio de Lucas han sido amados por muchos a lo largo de los siglos como un mensaje de esperanza para los que están marginados y como revolucionarios en el llamado a la justicia.

¿Quién sufre más en la violencia doméstica (VD) o la violencia de pareja íntima (VPI)? Los vulnerables, en su mayoría son mujeres y niños (viudas, huérfanos y extranjeros); en las relaciones del mismo sexo sería la persona con menos poder y control y en las personas mayores de 65 años en adelante son las mujeres.

En un informe de Estadísticas de Canadá de 2019 (<https://www150.statcan.gc.ca/>), según informes de la policía, uno de cada cuatro canadienses experimenta violencia familiar y, “Si bien el 80% de las sobrevivientes de la violencia doméstica le cuentan a sus familiares o amigos su situación, sólo el 30% denuncia el abuso a la policía (<https://www.ontario.ca/page/domestic-violence>)”.

El poder en una relación podría estar alineado con las finanzas, la habilidad, la educación, la fluidez lingüística, la espiritualidad o cualquier otra circunstancia que proporcione poder a uno y deje al otro vulnerable. Es crucial diferenciar entre la violencia doméstica (VD) que se refiere a personas dentro de un hogar y podría extenderse a otros miembros en el hogar, como una persona mayor, mientras que la Violencia de Pareja Íntima (IPV) es entre parejas románticas y no necesariamente viven en la misma casa.

En circunstancias de DV / IPV, la (s) persona (s) viven con el temor de que el otro cause daño físico, emocional, psicológico o espiritual al hacer algo o al negar algo. Este miedo y/o daño real puede tener implicaciones a más largo plazo para el trastorno del síndrome postraumático y tiene un efecto dominó no solo en la persona que está siendo abusada, sino también en los que lo presencian, como los niños. Los síntomas pueden ser ansiedad, depresión, incapacidad para dormir o concentrarse, falta de confianza, lesiones físicas, aislamiento, imposibilidad de acceder a productos para las necesidades básicas, etc. El rango de edad más afectado es el de 25 a 44 años, seguido por el de 15 a 24 años.

La pandemia ha creado circunstancias que han exacerbado la dinámica del poder y han aumentado los niveles de estrés y aislamiento, lo que ha resultado en para las necesidades básicas, etc. El rango de edad más afectado es el de 25 a 44 años, seguido por el de 15 a 24 años.

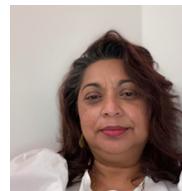
La pandemia ha creado circunstancias que han exacerbado la dinámica del poder y han aumentado los niveles de estrés y aislamiento, lo que ha resultado en un punto de inflexión para la DV / IPV. Necesitamos vigilar a nuestra familia, amigos y vecinos.

El impacto de DV / IPV no solo se limita a las personas involucradas sino a la sociedad en la pérdida de productividad, el aumento de la demanda de atención médica y la pérdida de potencial personal, además de un mayor sufrimiento. La VD / VPI no es un problema personal, es una preocupación social, ya que es creada y mantenida por normas y valores culturales.

El secreto es el super poder que tienen los abusadores. Quieren mantenerlo oculto para mantener el status quo. Los abusadores a menudo tienen “fundamentos” sobre por qué hacen lo que hacen, culpan a la víctima y excusan su comportamiento. Esto no es aceptable.

Una herramienta útil para comprender mejor el poder y el control y sus efectos es el Modelo de Duluth de rueda de poder y control, que fue diseñado por el Programa de Intervención de Abuso Doméstico en Duluth para abordar a los hombres que abusan de las mujeres y desde entonces ha sido traducido a más de 40 idiomas y seis ruedas diferentes. <https://www.theduluthmodel.org/wheel-gallery/>.

No hay mejor llamado a la justicia que el Magníficat de María, su cántico de alabanza que ha sido utilizado por los oprimidos en su búsqueda de libertad y liberación. La Biblia nos urge a cuidar a la viuda, al huérfano y a los extranjeros, ¿cómo vamos a responder a esta necesidad en nuestras comunidades como cristianos?



Neta Deonarain-Gear, BA, BSW, MA, FM, RSW es la Directora Ejecutiva del Centro de Consejería Delton Glebe en Waterloo, Ontario. Ha trabajado en los campos de bienestar infantil, violencia doméstica, salud mental y adicciones, atención médica comunitaria, educación postsecundaria y lesiones cerebrales. Sus roles han incluido investigación y liderazgo senior. The Glebe (www.glebecounseling.ca) es un programa comunitario de Martin Luther University College que brinda atención asequible, de alta calidad y compasiva, dando la bienvenida a personas de diversos orígenes, culturas, experiencias de vida, fe y espiritualidad.

2

“Y María dijo: ‘Mi alma canta la grandeza del Señor’” *Lucas 1:46*

Un día, durante la clase de confirmación, leí el Magníficat en voz alta y luego les pedí a mis alumnos que me contaran lo que pensaban de lo leído.

Una joven respondió con entusiasmo: “Bueno, tiene que ser un hombre”.

Sorprendida, le pedí que me dijera por qué estaba tan segura.

“Las chicas no hablan tanto”, explicó.

Me quedé atónita. Con solo doce años, esta niña ya había interiorizado el mensaje de que su voz es menos valorada que la de un hombre y que es más probable que sea silenciada o ignorada, no solo en los tiempos bíblicos, sino en la actualidad. Qué irónico que acababa de leer en voz alta las audaces palabras de una niña no muy lejos de su edad, que proclamaba con entusiasmo las buenas nuevas del deseo de Dios de elevar a los marginados

Los traficantes de personas le roban lentamente la voz a sus objetivos: primero ganando su confianza, luego abusando de esa relación. Las víctimas son aisladas sistemáticamente hasta que se corta la comunicación con cualquier persona que no sea su traficante. En algunos casos, son reubicadas en países donde no pueden hablar el idioma y se les dice que deben permanecer esclavizadas hasta que se pueda pagar una deuda insatisfactoria. Pueden ser manipuladas por vergüenza para guardar silencio, creyendo la mentira de que han perdido toda credibilidad debido a lo que se ven obligadas a hacer. A menudo les impide hablar el miedo a que el traficante les haga daño a ellas o a sus seres queridos. Demasiadas víctimas han sido silenciadas para siempre debido a la trágica pérdida de sus vidas.

Hace varios años, mientras hablaba con una mujer que había sido víctima de trata y obligada a participar en la trata de otras personas, le pregunté qué consejo le daría a quienes deseen apoyar a los sobrevivientes, mientras se recuperan del trauma.

“A veces solo tienes que sentarte allí, escuchar y dejar que hablen”, compartió.

Los que se han visto obligados a guardar silencio durante demasiado tiempo merecen un espacio para que se escuche su voz. Al escuchar, valorar y creer en sus palabras, participamos en la obra redentora de Dios en este mundo.



Rvda. Karen Stepko se desempeña como pastora de la Iglesia Luterana de Cristo en Rhein, una congregación de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá ubicada en el territorio del Tratado 4 en el Sínodo de Saskatchewan. Actualmente también representa a la ELCIC en el Grupo de Trabajo sobre Explotación Sexual del Consejo Canadiense de Iglesias. En su carrera antes del seminario, Karen pasó siete años trabajando con jóvenes en situación de riesgo en la ciudad de Saskatoon. Primero se dio cuenta y se apasionó por combatir la trata de personas en 2007 como voluntaria en NASHI, una organización sin fines de lucro con sede en Saskatoon que busca educar a las personas tanto a nivel local como mundial sobre la explotación sexual.

3

“de generación en generación”

Lucas 1:50b

de generación en generación
el abuso rebosa
los refugios se desbordan
muchas mujeres abusadas son indígenas
algunos son clientes de segunda generación
algunos saben de mujeres asesinadas
otros saben de mujeres desaparecidas
muchos tienen familiares que han sobrevivido
las escuelas residenciales

escuelas residenciales
donde niños indígenas de 7 a 14 años
fueron separados de sus padres
despojados, afeitados, puestos un uniforme
y dado un número
una mujer superviviente me dijo
que durante siete años no recibió un abrazo
imagine
escuelas residenciales
donde los niños muertos fueron enterrados
en secreto
a menudo los padres ni siquiera fueron notificados
y vivieron sus años
sin saber nunca lo que le pasó a su hijo
hubo rumores, muchos rumores hasta el 215

escuelas residenciales
no fueron la creación de monstruos o demonios
sino más bien la idea
de hombres blancos mediocres
motivados por la codicia
tramaron un crimen nacional
genocidio
para abordar ‘el problema indio’
y lo cubrieron cuidadosamente todo
con una mentira piadosa
llamado colonialismo
esta maldad
derriba generaciones de pueblos indígenas
y esto ha afectado a los pueblos no indígenas
y su relación
porque está escrito
lo que afecta a uno afecta a todos
todos estamos conectados

las mujeres indígenas en refugio
forman parte del legado de la escuela residencial
sus necesidades inmediatas van

desde la seguridad hasta el alojamiento, el cuidado de los
niños y las ayudas
sus problemas incluyen la pobreza,
el racismo, antecedentes de abuso infantil, adicciones
y carencia de servicios culturales
todos son el resultado del legado de la escuela residencial
los refugios lidian con la crisis
son como tiritas
la curación real proviene de las enseñanzas indígenas
y las tradiciones
para las mujeres indígenas y para los hombres indígenas

de generación en generación
hemos permanecido en la oscuridad
hasta el 215
ahora no hay término medio
o estás en la luz de la verdad
o en la oscuridad de la negación
la decisión es tuya
Cristo nos llama a la luz
para hacer lo correcto
y lo correcto por hacer
es hacer todo lo que podamos
para lograr las llamadas a la acción
tanto de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación
y la Investigación Nacional sobre Desaparecidos
y Mujeres y Niñas indígenas asesinadas
una realidad
haciéndolo ayudaría a sanar a los pueblos indígenas
y pueblos no indígenas

estamos llamados a ser
el corazón y las manos de Cristo
ven, vamos a mover la piedra
y ayudar a que se logre la curación
de generación en generación



Ruby Reske-Naurocki vive en Beausejour, Manitoba, donde ha adorado tanto en iglesias luteranas como anglicanas. Tiene 20 años de experiencia como trabajadora de un refugio en Ágape House en Winnipeg. Escribe poesía.

4

“Derriba del trono a los poderosos, y eleva a los humildes.” *Lucas 1:52*

En el Magníficat, María se describe a sí misma como una humilde sierva. Luego continúa alabando las acciones de Dios al enaltecer a los humildes y derribar a los poderosos. Las mujeres que experimentan violencia a menudo son percibidas como humildes o se perciben a sí mismas de esa manera.

1 de cada 3 mujeres en todo el mundo es víctima de violencia física o sexual. Aunque esta también ha sido mi experiencia, siempre me sorprende esta asombrosa cifra.

En Canadá, la carga de esta violencia recae exponencialmente más en los indígenas.

Los indígenas constituyen el 4% de la población, pero representan la mitad de las víctimas de la trata de personas en Canadá. La mayoría de ellos son especialmente vulnerables a los traficantes, ya que tienen antecedentes de abuso y muchos de ellos han estado al cuidado de los servicios sociales.

La Investigación Nacional sobre Mujeres y Niñas Indígenas Desaparecidas y Asesinadas oyó los testimonios de mujeres, niñas y personas 2SLGBTQQA¹ indígenas de que la opresión contra ellas se basa principalmente en el colonialismo, el racismo y el género, con otros factores, como la educación, los ingresos y la habilidad, a veces entrando en juego. En particular, las familias y los sobrevivientes se refirieron sistemáticamente a cuatro formas generales de mantener la violencia colonial:

- trauma histórico, multi generacional e intergeneracional;
- marginación social y económica;
- manteniendo el status quo y la falta de voluntad institucional; e
- ignorando la agencia y la experiencia de las mujeres, niñas y personas indígenas 2SLGBTQQA

Es el mantenimiento del statu quo y la falta de voluntad institucional lo que los gobiernos, todas las instituciones (incluidas las iglesias) deben reparar. Y no solo las iglesias que administraban las escuelas, sino todos los canadienses que nos volvimos ciegos e incluso ahora no lloramos lo suficientemente fuerte y durante el tiempo suficiente para que toda nuestra sociedad no trabaje para terminar con el racismo sistémico y la violencia de género. que se experimenta hasta el día de hoy.

María proclama las buenas nuevas a las mujeres que sufren violencia. ¿Cómo podemos ahora participar en la justicia de Dios abordando las necesidades de cambio tanto individuales como sistémicas? Dios de la justicia, oramos por todas las mujeres que experimentan violencia y hoy pedimos por las que experimentan violencia como resultado tanto de género como de racismo. Muévenos como individuos y como iglesias a que tratemos de lograr cambio, justicia y esperanza para estos tus humildes. En tu santo nombre oramos. Amén.



Reverenda Susan C. Johnson es la Obispo Nacional de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá y vive en Winnipeg, Manitoba. La Obispo Susan es embajadora de #ThursdaysInBlack, una iniciativa del Consejo Mundial de Iglesias para poner fin a la violencia de género.

¹ Two-Spirit, lesbian, gay, bisexual, transgender, queer, questioning, intersex and asexual

5 “Cantando un cántico de pertenencia”

A veces puede parecer que la sociedad reprime cualquier forma de expresión individual. Algunos podrían argumentar que la iglesia prefiere “la tolerancia a la celebración”; hay momentos en los que se comete violencia contra quienes desafían las “normas” esperadas. Ante estos momentos, puede resultar complicado encontrar un lugar de pertenencia. La idea de “pertenencia” es notar un sentido de conexión con los demás y con comunidades más amplias. Como cristianos, muchos de nosotros tenemos la bendición de experimentar un sentido de pertenencia dentro de las comunidades de nuestra iglesia. Pero, ¿qué sucede cuando alguien no puede encontrar su lugar de pertenencia?

La tradición anglicana se enorgullece de ser una “vía media”, de tratar de mantener un espacio para todas las personas. Sin embargo, este concepto de la “vía media” es bastante peligroso, como dijo el famoso Arzobispo Desmond Tutu: “Si eres neutral en situaciones de injusticia, te pones del lado del opresor”. En nuestros esfuerzos por “preservar la unidad” o “mantener las relaciones”, cometemos un acto de violencia contra las comunidades más vulnerables, que están tratando al máximo de encontrar un lugar de pertenencia en un sistema que invalida su propia identidad y existencia. Cuando damos la bienvenida a nuestros “hermanos y hermanas”, borramos a las personas no binarias² como yo. Cuando nos referimos al “matrimonio entre personas del mismo sexo”, ignoramos la diversidad de la comunidad queer³ y trans⁴. Cuando hacemos la vista gorda ante las formas directas, indirectas y sistémicas de queerfobia y transfobia, cometemos violencia contra los amados hijos de Dios. Somos directamente responsables del hecho de que las personas trans y queer no consideren que las iglesias sean un lugar al que puedan pertenecer.

En el Magníficat, María proclama un cántico de esperanza, de amor y de pertenencia. Ella nos recuerda que todas las generaciones son bendecidas, que Dios mira a la humanidad con favor y ensalza a los humildes. Este es un poderoso recordatorio para todos los que han experimentado violencia de género, tanto de la sociedad como de la iglesia; incluso cuando no podemos encontrar un lugar de pertenencia en otro lugar, nuestro lugar de pertenencia es con Dios. Y aún más que eso: este cántico es un recordatorio para todos los cristianos y las comunidades eclesiales de que nuestra misión es garantizar que todos los hijos de Dios, en su belleza y diversidad, puedan proclamar una canción de pertenencia, ahora y para las generaciones venideras.



Sydney Brouillard-Coyle (Ney / Nem / Nir) es joven activista queer y no binaria de la Diócesis de Huron. Ney es una de las copresidentes de Proud Anglicans of Huron, “un grupo diverso de clérigos y laicos que sienten pasión por facilitar conversaciones y proporcionar recursos sobre el tema de género y sexualidad dentro de la fe anglicana”. Ney también es consultora de Faith, Worship & Ministry sobre liturgias e inclusión de personas transgénero, miembro de Public Witness for Social and Ecological Justice y directora musical de la parroquia local de nir. Ney fue el delegada juvenil de la Diócesis de Huron al Sínodo General en 2019. En su vida personal, Sydney está estudiando una Licenciatura en Música en la Universidad de Windsor y trabaja en Trans Wellness Ontario como Coordinadora de Educación y Mentora No Binaria. La esperanza de Sydney es promover y crear espacios en todos los aspectos de la sociedad que afirmen y celebren a cada hijo de Dios.

² Un término general para todas las personas que se identifican fuera del binario de género

³ Un término general para todos aquellos que no se identifican como heterosexuales [heterosexuales].

⁴ Una persona cuya identidad de género y sexo asignado al nacer no coinciden: esto incluye tanto a las personas trans binarias (hombres trans y mujeres trans) como a las personas trans no binarias (aquellas que se identifican fuera del binario de género).

6

“¿A dónde han ido todas las flores?”

La Rvda. Canóniga Virginia “Ginny” Doctor, dedicó gran parte de su trabajo y pasión a la justicia para los pueblos indígenas en el continente de Isla Tortuga, con una preocupación particular por las mujeres y niñas indígenas y la violencia desproporcionada que a menudo enfrentan. Ginny planeaba contribuir con una pieza a esta colección de devociones diarias para los 16 días de activismo contra la violencia de género. Lamentablemente, murió en mayo de 2021.

La siguiente reflexión, extraída de un artículo publicado anteriormente para The Anglican Journal (11 de junio de 2019) bajo el título “¿A dónde van todas nuestras flores?” es un llamado a la justicia para las mujeres y niñas indígenas desaparecidas y asesinadas. Aunque no hace referencia al Magníficat de María de manera explícita, el Espíritu que inspiró a Ginny a alzar la voz en nombre de la verdad y la liberación fue seguramente el mismo. Ofrecemos esta reflexión como un tributo al legado y la visión de Ginny.

“¿A dónde han ido todas las flores...?” – Pete Seeger

Crecí en una reserva cerca de Syracuse, Nueva York. Cuando éramos niños, por lo general, vivíamos una vida segura y sin preocupaciones. Hubo momentos de violencia familiar relacionada con el abuso del alcohol; el alcohol no formaba parte de nuestro estilo de vida tradicional, pero los colonos se lo llevaron a mi gente. Lo llamamos el “cambiador de la mente”, y eso es lo que hizo.

El alcohol trajo consigo el poder de cambiar nuestras comunidades, pero otro problema mayor es uno que recuerdo bien y que todo nuestro país enfrenta ahora. Para las comunidades indígenas de América del Norte, la desaparición y el asesinato de mujeres y niñas es un cambio de vida, una vez que esa clase de violencia ingresa en la comunidad, no se va. Recuerdo que una de nuestras jóvenes fue secuestrada, abusada sexualmente y asesinada. Devastó a toda la comunidad, y después de eso, nuestras mamás fueron más restrictivas sobre a dónde íbamos y nos dijeron que no viajáramos solos por las carreteras.

Este tipo de consejo está muy extendido entre las mujeres indígenas y se basa en nuestra experiencia de vida. Cuando vivía en Alaska, llevaba a un grupo de ancianas a una reunión en una de las aldeas nativas de Alaska. Hablaban del camino por el que caminábamos. Una dijo que había muchos buenos parches de bayas por ese camino. Otra

dijo: “Sí, pero siempre tenemos que llevar un arma y nunca recoger solas”. Entonces una anciana dijo: “Este es un mal camino. Varias mujeres han muerto a lo largo de este camino”. Continuó diciendo: “Cuando recojo bayas, no le temo a los osos. Le temo a esos hombres blancos locos”.

La Investigación Nacional sobre Mujeres y Niñas Indígenas Desaparecidas y Asesinadas (MMIWG) ha elaborado su informe final: <https://www.mmiwg-ffada.ca/final-report/>. Tiene más de mil páginas, con historias personales de pérdidas y cifras concretas. Está en un lenguaje sencillo y disponible en línea de forma gratuita. ¿A dónde vamos desde aquí? ¿Cómo se habla de un problema tan grande que necesita mil páginas y su propio acrónimo?

MMIWG ha estado con nosotros durante mucho tiempo; se remonta al primer contacto. Y está aquí con nosotros ahora. Todos los días en Facebook, veo varias publicaciones de mujeres y niñas indígenas desaparecidas. Cada una me rompe el corazón y me pregunto: “¿A dónde van todas nuestras flores?” Se han ido a la muerte y al tráfico de personas.

¿Qué debe cambiar en nuestras comunidades para proteger a nuestras mujeres y niñas? Veo dos formas de ayudar a nuestras mujeres y niñas, y la iglesia puede ayudar en ambas tareas. Por un lado, podemos darles una buena vida en nuestras comunidades, una tarea que es económica y ambiental. Tal vez entonces no tengan que caminar por carreteras en mal estado en busca de algo mejor. Debemos cuidar los jardines en los que crecen nuestras flores, aumentando la justicia económica dentro de ellos. Podemos encontrar valor en su trabajo y sus habilidades, brindando oportunidades en el lugar donde viven.

La otra forma es espiritual. Podemos encontrar valor en quiénes son estas mujeres y niñas, en su ser. Se trata de honrar la importancia de las mujeres y las niñas reconectándonos con nuestros valores tradicionales: respeto, humildad, sabiduría, verdad, honestidad, coraje y, lo más importante, amor.

Mi sobrina me acaba de enviar fotografías de las flores que ha cultivado; son hermosas, pero no tan hermosas como las dos hijas y el hijo que está criando. Hay belleza a nuestro alrededor. Búsquelo, cuíde-lo y protéjalo, antes de tener que preguntar: “¿A dónde se han ido todas las flores?”



La Rvda. Canóniga Ginny Doctor fue miembro del Clan Tortuga de la Nación Mohawk y vivió durante años en el estado de Nueva York, Alaska y Toronto. Ordenada sacerdote en la Iglesia Episcopal, recientemente se desempeñó como Coordinadora de Ministerios Indígenas en la Iglesia Anglicana de Canadá. Ginny falleció en 2021 a la edad de 71 años.

7

Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu festeja a Dios mi Salvador.

Lucas 1:46-47

Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu festeja a Dios mi Salvador.

Esta no es la respuesta inmediata de María al ángel. No, le toma algún tiempo llegar a este lugar de regocijo.

Los tiempos y las estaciones importan. Observamos 16 días de activismo para poner fin a la violencia de género en una temporada de transición de Halloween a Adviento. Un tiempo para recordar el pasado y mirar hacia el futuro. Y, sin embargo, les escribo desde una época muy diferente: la Fiesta de la Visitación, esa fiesta primaveral que conmemora la primera acción de María después de recibir el anuncio del ángel: una visita a su amiga.

Las relaciones importan. La táctica clave de los abusadores es aislar a sus víctimas, asegurarse de que no tengan una comunidad, convencerlas de que no necesitan una comunidad. Luego, cuando necesitan que la comunidad esté ahí para ellas, no encuentran a nadie. Están convencidas de que nadie se acordará.

Isabel y María mutuamente son comunidad, de modo que su encuentro es de alegría. Hace que el espíritu de María se regocije en Dios su Salvador. Dios es la causa y la fuente de su alegría, pero lo que le da voz es esta comunidad de mujeres que la apoya. José no, ella no se lo ha dicho todavía, según cuenta Lucas. Zacarías no, ha sido silenciado por su falta de apoyo a este milagro. Pero el gozo de María alimenta el de Isabel, y ese gozo compartido hace posible su testimonio sobre el Dios que salva.

La comunidad importa. Recordamos el pasado y miramos hacia el futuro. ¿Cómo podemos construir una comunidad tan fuerte, tan unida, que nadie pueda aislarse efectivamente de ella? ¡Nos daríamos cuenta! Tal comunidad no solo nos protege, sino que da voz a nuestro regocijo y silencia las voces que restan valor a ese gozo. Estas voces unidas alimentan la alegría de los demás, como lo decimos de un Dios que recuerda la misericordia de generación en generación.



La Venerable Jordan Haynie Ware es originaria de Texas y se mudó a Edmonton Alberta en 2017. Es la Rectora de la Iglesia Anglicana del Buen Pastor y se desempeña como Archidiácono para la Justicia Social y la Conexión Comunitaria en la Diócesis de Edmonton. También es copresidenta del podcast *Two Feminists Annotate the Bible* y es una firme defensora y activista de la justicia de género.

8

¿Cómo oímos el Magníficat?

¿Cómo oímos el Magníficat? ¿Con la voz de la dulce María, mansa y apacible, abrumada por el asombro y la gratitud por la recepción de Isabel como una mujer mayor y madura? ¿O lo oímos como la pasión desafiante de una mujer joven que reclama la historia de su pueblo y el poder de Dios para los que a menudo son olvidados o considerados indignos?

Sólo María conoce el llamado a través de Gabriel para dar a luz a este hijo como un regalo de Dios. ¿Quién la creería? Otros la verían como una pecadora y posiblemente, siguiendo los pasos de Eva, como la tentadora que lo provocó. Poco se pensaría en cómo sucedió esto o quién más fue el responsable. Incluso José estuvo tentado de apartarla de su compromiso por la vergüenza de su embarazo. Seguramente debe haber tenido que soportar los chismes, las burlas y el rechazo de la comunidad, que puede haber sido la razón de su viaje para visitar a Isabel, fue como un respiro.

Aunque el estigma del embarazo prematrimonial ha disminuido en las últimas generaciones, las consecuencias sociales aún recaen de manera desproporcionada sobre las mujeres. Muchas aceptan criar a sus hijos por su cuenta, ya que la otra parte niega la responsabilidad. La sombra de que Adán culpó a Eva por su pecado todavía se encuentra en los procedimientos legales en casos de agresión sexual en los que se presume que el carácter de la mujer o lo que vestía son factores que contribuyen a la tentación y, por lo tanto, su culpa. La violencia de género se extiende más allá del abuso físico o sexual directo, está arraigada en las actitudes hacia las mujeres que culpan y multiplican las consecuencias de manera legal, social y económica.

Ante la alegre bienvenida de Isabel y la afirmación de que este niño es un regalo especial de Dios, María tiene el poder de cantar el cántico de Ana de nuevo. Habiendo dicho “Sí” a Dios y enfrentado la incertidumbre de José y otros, María se siente animada por el gozo sin reservas de Isabel. Ella confía, con fe, que Dios está actuando como Dios ha actuado en el pasado para traer esperanza a los más pequeños, y por eso afirma esa esperanza para sí misma: “En adelante me felicitarán todas las generaciones”. Esta es una narrativa radical de María y de todos los que sufren bajo los tentáculos sistémicos en curso de discriminación de género que continúan permitiendo que la violencia continúe. ¡El gozo combativo de María resuena en su alabanza a Dios que enaltece y enaltecerá a los humildes!



La Rvda. Linda Nicholls nació en el oeste de Canadá y ha vivido y servido la mayor parte de su ministerio en el sur de Ontario. Con experiencia previa en música y educación, fue ordenada diácono y sacerdote en 1985/86. En 2019 fue elegida e instalada como Arzobispo y Primado de la Iglesia Anglicana de Canadá, la primera mujer en ocupar este cargo.



“Mi alma canta la grandeza del Señor”

Una estudiante de último año de la universidad, de quien fui mentor, me dijo que su madre había descubierto la anticoncepción en su mochila esa mañana y asumió correctamente que su hija tenía una relación sexual con su novio. Esa noche, después de la clase, la estudiante llamó a su madre para avisarle que llegaría tarde a casa porque se quedaba para un tutorial conmigo. Su madre respondió: “Puedes dormir en una zanja por lo que nos importa; ya estás arruinada”. Mi alumna estaba desconsolada. Comprendió que su madre ahora la consideraba impura e indigna del amor y de la protección de su familia.

Y sin embargo... ¡Su alma cantó la grandeza del Señor!

Negar a las mujeres y las niñas su derecho a disfrutar de la igualdad y la no discriminación es una característica cruel de nuestro panorama político y cultural. Los abortos selectivos por sexo, la brecha salarial de género, la violencia de pareja íntima y el acoso callejero son ejemplos de formas persistentes y /o generalizadas de discriminación de género. La discriminación afirma que la integridad física, las contribuciones, el trabajo, las decisiones y los conocimientos de las mujeres son inútiles.

Y sin embargo... ¡Su alma cantó la grandeza del Señor!

Las niñas pequeñas son hostigadas por mensajes sexistas de muchas fuentes, incluidas las redes sociales, cuidadores de confianza, educadores y amigos. Las niñas y las mujeres experimentan humillaciones del período, humillaciones corporales, humillaciones de gordura y humillaciones de puta, y están sujetas a dobles raseros que permiten a la sociedad avergonzar su placer en las relaciones sexuales consensuales y, a la inversa, avergonzarlas cuando son objetivadas y victimizadas sexualmente. Ser hecha para encarnar la corrupción puede disminuir el alma (que debería engrandecer al Señor) y el espíritu (que debería regocijarse en Dios). Cuando degradamos a las niñas y las mujeres, les negamos su potencial para magnificarse y regocijarse. Rechazamos el canto de alabanza de María.

Y sin embargo... ¡Su alma cantó la grandeza del Señor!

El activismo contra la desigualdad de género a lo largo de la campaña de 16 Días de Activismo y en medio de esta temporada de Adviento requiere que las personas de fe vean a las niñas y mujeres como Dios vio a María, su humilde sierva: digna de ser elevada desde un estado marginal y subordinado, y digna de cantar por todas las edades: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu festeja a Dios mi Salvador”.



La Dra. Chiseche Salome Mibenge es miembro del Programa Internacional de Ayuda y Desarrollo Episcopal. Dirige el Grupo de Iniciativas de Género y brinda apoyo técnico a los socios del programa que trabajan por el desarrollo sostenible en las áreas de resiliencia climática, empoderamiento de las mujeres y equidad de género, y desarrollo de la primera infancia.

10

**“Derriba del trono a los poderosos,
y eleva a los humildes;
colma de bienes a los hambrientos,
y despide vacíos a los ricos”.**

Lucas 1:52-53

El cántico de María es emocionante, es una expresión de amor y esperanza ante la perspectiva del nacimiento de Jesús y la luz que traerá al mundo. Creo que también podemos ver el Magnificat como un llamado a la acción, un llamado a elevar de manera similar a los “humildes” y derribar a los poderosos desafiando la opresión.

Las mujeres y las niñas, como María, son increíblemente resilientes. Sin embargo, gran parte de esta resiliencia está determinada por la forma en que las mujeres y las niñas experimentan la violencia a lo largo de sus vidas. Durante el año pasado, la pandemia resultó en el crecimiento de la “pandemia en la sombra”, un término utilizado para describir la pandemia de violencia contra la mujer. Las estadísticas de las Naciones Unidas muestran que antes de la pandemia, aproximadamente 1 de cada 3 mujeres había experimentado violencia de pareja íntima o violencia sexual fuera de la pareja en su vida. Si bien esta estadística es significativa, también es importante recordar las historias que existen detrás de cada número

Tenía 16 años cuando me enteré por primera vez de la separación de mujeres inmigrantes y sus hijos en la frontera de México-Estados Unidos. Durante la Convención General de la Iglesia Episcopal, visité un centro de detención que albergaba a madres inmigrantes. Nunca olvidaré estar afuera de la cerca del centro de detención con mis compañeros episcopales, viendo como las mujeres adentro nos saludaban a través de sus ventanas demasiado pequeñas. Cantamos y le devolvimos el saludo: “Estamos con vosotras”.

Han pasado varios años desde que las mujeres en las fronteras, así como movimientos como #MeToo y #TimesUp, han dominado los titulares de los medios sociales más importantes. Pero esta ausencia no significa que las mujeres no estén sufriendo violencia.

A medida que realizamos investigaciones, contamos historias y creemos en las mujeres, continuamente aprendemos más sobre cómo la violencia da forma a la vida de las mujeres. Algunas mujeres experimentan violencia y agresión desproporcionadas. En EE. UU., el homicidio es la tercera causa principal de muerte entre las mujeres indígenas de 10 a 24 años, y las mujeres indígenas son víctimas de asesinato en más de diez veces el promedio nacional. Los delitos de odio y los ataques

contra las mujeres transgénero, específicamente las mujeres trans negras, también constituyen una epidemia de violencia que a menudo se pasa por alto.

¿Cómo les decimos a estas mujeres: “Estamos con vosotras”?

Creo que enseñamos el amor. Enseñamos, hablamos y soñamos sobre un mundo donde todos los hijos de Dios puedan prosperar, donde todos experimentemos amor, esperanza, fortaleza y gozo. Luego realizamos el trabajo necesario para hacer de este mundo una realidad. Escuchamos, confiamos y alentamos a las niñas. No evitamos hablar de violencia o sobrevivientes de violencia. Honramos las experiencias de los sobrevivientes elevando sus voces y buscando un cambio en el camino de lo correcto. Decimos: “Te amo. Estoy contigo”

Dios amoroso, te damos gracias por crearnos a tu imagen y darnos esta vida. Oramos para que nos ayudes a darnos el valor para alzar la voz y crear un mundo donde todos tus hijos puedan prosperar. Amén.



María González adora en la Diócesis Episcopal de Olympia y es estudiante de tercer año en Harvard, donde estudia gobierno y es cadete del ROTC de la Fuerza Aérea. María es una apasionada del empoderamiento de la mujer y anteriormente se desempeñó como representante en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, el Foro Generación de Igualdad y la Convención General de la Iglesia Episcopal.

11

“El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, su nombre es santo” *Lucas 1:49*

Cuando María se entera de que se convertirá en la madre de Dios, canta: “El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, su nombre es santo”. A menudo, los cristianos entienden que estas “grandes cosas” son la fama mundial y el elogio que recibirá a lo largo de los milenios.

Pero María no está cantando sobre su imagen colgada en los museos, o sobre las grandes catedrales y universidades que llevarán su nombre. Su espíritu se regocija en la promesa de misericordia de Dios hacia ella, una adolescente pobre, soltera, y todos los que como ella sufren en los sistemas humanos de opresión.

En la iglesia, fácilmente caemos presa de la idea de que la justicia se puede lograr simplemente elevando a mujeres privilegiadas a posiciones de poder. Pero no creo que a María se le hubiera ocurrido que su propio estatus exaltado como portadora de Dios acabaría con la opresión que enfrentaban sus hermanas. Después de descubrir que desempeñará un papel central en el punto central de la historia de la humanidad, María no pierde el tiempo en darse palmaditas en la espalda o deleitarse con su propio privilegio y mérito. Su atención está en la obra de Dios: derribar a los poderosos de sus tronos y eleva a los humildes.

Las mujeres de nuestras iglesias lucharon durante mucho tiempo por una representación equitativa y el derecho a ser líderes, ordenadas y laicas. Como la primera mujer ordenada para ser presidenta de la Cámara de los Diputados de la Iglesia Episcopal, conozco bien esta historia. Pero al final, la lucha por la igualdad significará poco si no usamos nuestra autoridad para promover la visión de Dios de seguridad y bienestar para todas las mujeres, en todas partes. El trabajo es ahora más urgente que nunca, ya que la pandemia de COVID-19 [ha retrasado incluso el modesto progreso](#) de las últimas décadas.

La promesa de Dios para nosotros —a Abraham, Sara y Agar, y sus descendientes tan numerosos como las estrellas en el cielo— es de justicia y misericordia para todo el pueblo de Dios, y especialmente para los más vulnerables entre nosotros. Que podamos acercarnos cada vez más a nuestras iglesias a esa visión, recordando siempre que María cantó sobre la grandeza de Dios, no sobre la suya propia.



La Rvda. Gay Clark Jennings fue elegida presidenta de la Cámara de los Diputados por sus compañeros en la 77a Convención General de la Iglesia Episcopal en 2012 y no tuvo oposición para la reelección en 2015 y 2018. Es la primera mujer ordenada en ocupar el cargo.

12

“Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”.

Lucas 1:52

Para todos los que hemos escuchado las palabras del Magnificat, cantadas por los coros durante congregaciones, es muy fácil perder de vista la notable fe de una joven hebrea cuya vida estaba en proceso de cambio. Aquí había alguien que sabía, realmente sabía y entendía, lo que significaba ser humilde, en un mundo donde aparentemente todos los que la rodeaban eran, en relación con ella, poderosos.

Desde el emperador en la lejana Roma hasta los soldados de su ejército de ocupación que marchaban por las calles de su vecindario, desde el sumo sacerdote en el templo de Jerusalén hasta el rabino local que la conocía desde que era niña, desde sus padres y tutores de la infancia hasta José, con quien ahora estaba prometida - parecía como si todos los que la rodeaban tuvieran cierto poder, mientras que ella, por el contrario, era impotente, vulnerable, humilde.

Y, sin embargo, la fe de María, -una fe basada en esos salmos, cánticos y oraciones llenos de lágrimas en las que había estado inmersa, una fe que apuntaba no solo a la misericordia de Dios sino también a la justicia de Dios-, esa fe le dio fuerza, le dio esperanza, le dio la capacidad de mantenerse erguida y mantener la cabeza en alto frente a cualquier cosa y a cualquiera, que pueda intentar golpearla o empujarla hacia abajo. “Dios ha enaltecido a los humildes”, se atrevió a creer María, y al creer, su propio espíritu se enalteció.

Y no solo el de María, sino el de sus innumerables hermanas a lo largo de los siglos que han enfrentado insultos y heridas, esclavitud y servidumbre, discriminación y abuso doméstico, violencia en el cuerpo y el espíritu. Caminando en los pasos de María, siguiendo el camino de Jesús su hijo, estas mujeres llenas de fe siguen adelante, a pesar de todo lo que viene en su contra, buscando mediante el Espíritu arreglar las cosas: “Que todo el mundo vea y sepa que las cosas que fueron abatidas se elevan, y las cosas que habían envejecido se renuevan”.



El Reverendísimo Michael B. Curry es el Obispo Presidente y Primado de la Iglesia Episcopal.

13

Woyatan Iyeché Mary

“Mi alma canta la grandeza del Señor”

Al reunirnos en tu nombre Dios Creador, enfrentamos las Cuatro Direcciones recordando ante ti a todas las mujeres y niñas indígenas que están desaparecidas y asesinadas. Oramos por quienes son víctimas de la violencia, sus familias y comunidades. En el cántico de María encontramos nuestro camino, amados, bendecidos, protegidos y fortalecidos con Dios que nos creó. Respiramos. Wakan Tanka, wocikiyaye, wocikiyaye. Dios escucha nuestras oraciones. Amén.

Respira lentamente y lee:

Luke 1:46-55

⁴⁶ “Mi alma canta la grandeza del Señor
⁴⁷ mi espíritu festeja a Dios mi Salvador,
⁴⁸ porque se ha fijado en la humillación de su esclava.
Y en adelante me felicitarán todas las generaciones:
⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, su nombre es santo.

⁴⁶ ĕkwa Mary ōmisi itwēw,
“nitahcāhk mamihcimēw kā-tipēyihcikēyit.
⁴⁷ mīna nitahcāhk cīhkēyihitam,
ayisk kisē-manitow ē-pimācihit,
⁴⁸ ĕkwa nikī-kiskisitotāk, niya ē-atoskēyākaniwiyān.
anohc ohci kahkiyaw ayisiyiniwak sawēyimikowisiw nika-itikwak.
⁴⁹ ayisk ana kā-māwaci-sōhkātisit
kihci-kīkwaya nikī-tōtamāk mīna kanātaniyiw owīhowin.

(Plains Cree)

Respira lentamente y lee:

⁵⁰ Su misericordia con sus fieles se extiende
de generación en generación.
⁵¹ Despliega la fuerza de su brazo;
dispersa a los soberbios en sus planes.

⁵⁰ Áádóó dahodísiniígíí da’ahílchííhdéé’
áádóó da’ahílchííhgóó hwe’aa a’ááh
hasin bil dahóló.
⁵¹ Hagaan bee
hwe’adziil bééhózingo ájiilaa,
Diné bijéí biyi’déé’ ádaa hodzódli yee
nitsídaakeesii taznooskaad.

(Navajo)

Respira lentamente y lee:

⁵² Derriba del trono a los poderosos
y eleva a los humildes;
⁵³ colma de bienes a los hambrientos,
y despide vacíos a los ricos.

⁵² Tsu-na-li-ni-gi-dv du-we-ka-hv-sv u-na-nv-di-yi,
a-le u-yo i-yu-na-dv-hna-de-gi du-sa-la-da-nv.
⁵³ A-go-nu tsu-ni-yo-si-s-gi o-s-dv ge-sv du-ka-li-i-s-ta-nv,
tsu-ne-hna-i-no a-sv-ha do-u-ne-nv-s-di-yi ni-du-wa-ne-lv-gi.

(Cherokee)

Slow breaths and read:

⁵⁴ Socorre a Israel, su siervo,
recordando la lealtad,
⁵⁵ prometida a nuestros antepasados,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre”.

⁵⁴ Iye towaonxila kin he kiksuye,ca
Israel ookiyeye cin he ikiye ce;
⁵⁵ Hunkakewicunyanpi, Aberaham
cinca kici, henan ohinniyan oie
wicakicatón qon hje iyececa ce,
eya,

(Sioux Lakota)

WO CI KI YAYE.



La Rvda. Joann Conroy es presidenta de la Asociación Indígena Estadounidense de Nativos de Alaska de la ELCA, Inc. (AIAN) y capellana de la Sociedad del Buen Samaritano / Sanford Health en Maplewood, Minnesota. Fue ordenada en 2000.

14

“Eleva a los humildes”

Lucas 1:52

Tú y yo tenemos que desordenarnos en este texto y en la vida real.

Los escritores de los evangelios no nos dicen mucho sobre el cuerpo de María. Su edad imaginada se deja convenientemente fuera de la mayoría de las interpretaciones de la narrativa del nacimiento de Jesús. Es complicado hablar con los adultos sobre los tabúes relacionados con el sexo y la edad de consentimiento, y queremos proteger a nuestros niños y adolescentes de temas difíciles.

La Biblia está llena de temas difíciles. Nuestras escrituras contienen agresión sexual, discriminación y micro y macro agresiones contra las mujeres. Pero María, que, como judía fiel conocía las historias de Tamar y Dinah, sin mencionar la evidencia de apoyo que la rodeaba todos los días, pudo pronunciar la asombrosa alabanza y profecía que conocemos como el Magnificat.

Aceptado todo eso, ¿qué hacemos? ¿Cómo profetizamos, vivimos, defendemos y servimos dadas sus historias de violencia de género?

Las palabras del Magnificat nos muestran que María ha estado haciendo un agudo cálculo social a lo largo de su joven vida. Ha visto a la gente y su riqueza desplazarse, apropiarse y abusar de la gente en la pobreza - gente como ella, gente que es “humilde” (usa la palabra “humilde” dos veces).

La profecía de María de despedir vacíos a los ricos es significativa. Mediante ella, vemos que ha conocido el vacío. Mediante ella, podemos escuchar el dolor que resuena dentro de nosotras y dentro de las mujeres oprimidas y las mujeres de todo el mundo. Este vacío es también, paradójicamente, físico. Corporal. Y la justicia salvífica que proclama María es a la vez espiritual y corporal.

El escritor del evangelio Lucas es conocido por (relativamente, dado otros autores bíblicos) la notable atención que presta a las voces de las mujeres. Él es una guía para los aliados de las mujeres, creando las condiciones para que las mujeres expresen su experiencia como una forma de comprender y alabar al “Poderoso” que ha “hecho grandes cosas”.

Y el anuncio de María es una guía para las mujeres. Es descarado, sin disculpas, sincero, hablado como una mujer que alaba el fin de la diferencia como división, el fin de la riqueza como poder, el fin del status quo de género.

¿Sientes la agitación del Poderoso? Pista: probablemente parezca desordenado.



Denise Rector es estudiante de doctorado que estudia teología, raza, historia y ética mujerista en la Escuela Luterana de Teología en Chicago. Sus ensayos sobre la vida espiritual han aparecido en “gather”, la revista para las Mujeres de la Iglesia Evangélica Luterana en América.

15

“Porque Dios se ha fijado en la humillación de su esclava, y en adelante me felicitarán todas las generaciones”.

Lucas 1:48

En un mundo patriarcal gobernado por leyes de pureza y vergüenza, la María soltera y embarazada ciertamente no sería “felicitada”. Su propia vida está en juego y cuando se va, su única esperanza está en su pariente embarazada y mayor Isabel, que está casada con un sacerdote. Su viaje de varios días también sucedió en una tierra ocupada por Roma que implicaba soldados, guardias y peligro. ¿Ella viaja de noche? Cuando María finalmente llega en un estado desesperado, Isabel se llena del Espíritu Santo y le da a María una bendición muy necesaria. Sólo entonces María está a salvo y canta su cántico de alabanza y liberación.

Vivir como personas oprimidas y ocupadas es una existencia traicionera. Esta realidad está presente en toda la narrativa de Jesús y surge la tensión cuando se niega a ser un líder revolucionario. Recordamos que el pueblo judío finalmente se rebela, solo para ser aplastado por el imperio.

¿Dónde estamos en esta historia? Vivo en una tierra que fue el hogar de la gente de Bitterroot Salish. Se les prometió la patria, solo para perderla. Se les dio tierra de reserva solo para perder la propiedad de gran parte de ella. En una política de genocidio cultural, sus prácticas y lenguaje fueron criminalizados, y miles de sus hijos durante generaciones fueron robados de familias y llevados a internados administrados por la iglesia para ser cristianizados y occidentalizados. Muchos nunca regresaron a casa, y los que lo hicieron a menudo sufrieron profundamente el trauma que experimentaron. Su tierra ha sido ocupada por invasores extranjeros durante más de 160 años.

Este año hemos descubierto más de 1200 cuerpos de niños que se encuentran fuera de estas “escuelas” en América del Norte. Y, sin embargo, los jóvenes indígenas todavía no están a salvo, ya que muchos hombres y mujeres jóvenes continúan desapareciendo, a menudo para siempre, y a menudo sin justicia ni respuestas. La realidad de las mujeres indígenas asesinadas y desaparecidas ha sido devastadora para todas nuestras comunidades tribales en Montana.

Hoy en día, los mitos y estereotipos de los pueblos indígenas persisten y perpetúan la superioridad interiorizada de los colonos, y a menudo cristianos. Los aliados cristianos están llamados a luchar con estas verdades y comprender el legado y la culpabilidad de nuestras instituciones a lo largo de esta historia.

Para María, lo asombroso es que Dios cambia el guion, la cuida y la bendice. Sabemos que Dios también se preocupa profundamente por la juventud indígena. Depende de nosotros ayudar a cambiar el guion de quién es valorado, bendecido y cuidado en la tierra en la que vivimos. ¿Sabes de quién es la patria que ocupas y la historia de su colonización? ¿Está tu iglesia lista para luchar por estos problemas y construir relaciones con los líderes indígenas locales? ¿Cómo puedes ayudar a cambiar la historia de quién tiene valor, sabiduría y verdad como Dios lo hizo con María?



El Rvdo. John Lund se ha desempeñado como pastor del campus de la ELCA y director del Ministerio del Campus de Emmaus en la Universidad de Montana en Missoula durante los últimos 16 años. En este cargo, administra una comunidad de estudiantes y adultos jóvenes de 15 residentes en 3 casas, así como muchos otros que se unen, supervisa a muchos pasantes y personal de adultos jóvenes y organiza la comunidad a través de Common Good Missoula. Está casado y tiene dos hijos en la universidad.

16

Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi Salvador”.

Lucas 1: 46-47

En I Samuel encontramos a Ana, fiel y aferrada a Dios incluso en su amarga decepción y dolor. Cada año, Ana venía a Silo con su esposo, su otra esposa, Peninnah y los hijos de Peninnah. Ana no tuvo hijos. Cada año rezaba para poder concebir. Dejó de comer. En su desesperación, Ana derramó su corazón en oración silenciosa. Elí, el sacerdote que no la escuchó, la acusó de estar borracha y dijo: “¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? Ve a que se pase el efecto del vino” (I Samuel 1:14).

Esta no es una experiencia infrecuente para mujeres y niñas, para mujeres y niñas indígenas desaparecidas y asesinadas, para mujeres en internado, para víctimas de violencia de género. No se las oye. No se las ve y se las despide. Elí no se dio cuenta de que estaba de pie en tierra santa y presenciaba un encuentro profundamente espiritual entre Ana y Dios. En cambio, vio un problema que debía descartarse.

Aunque Ana estaba rezando en silencio, no se quedó sin voz. Dios la oyó, dio a luz a Samuel y lo dedicó al SEÑOR. Y Ana cantó: “Mi corazón se regocija por el SEÑOR; en Dios me siento llena de fuerza” (I Samuel 2: 1). La canción de Ana se convirtió en el cántico de María. “Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi Salvador” (Lucas 1: 46-47.) Estas dos mujeres de poca importancia a los ojos del mundo sabían absolutamente que eran oídas, vistas y reivindicadas por Dios. De todas las maneras en que la cultura negó su personalidad, Dios respondió elevándolas.

La gente de mi padre se fue de Irlanda después de la hambruna de la papa. Su condado natal, Roscommon, fue el epicentro de la Gran Hambre. Por supuesto, el Día de San Patricio era parte del calendario de nuestra familia. Es uno de mis días favoritos del año. Sí, como carne en conserva, repollo y patatas y canto una canción rebelde, pero también recito el Magnificat, el cántico rebelde. Cada vez que oímos a María, oímos las voces de las mujeres silenciadas; un testimonio de la fidelidad de Dios y de la de ellas. Cada vez que cantamos el Magnificat, nos unimos a su coro desafiante.



La Rvda. Elizabeth A. Eaton es la Obispo Presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en América. Es embajadora de la Campaña Jueves de Negro del Consejo Mundial de Iglesias: un movimiento global por un mundo sin violaciones ni violencia.